

vida, ya largo tiempo retraída, fué desde ahora completamente ignorada; sólo se la vió alguna vez pasear el jardín que rodeaba su linda casa, contemplando con fría mirada las ventanas de la contigua de María.

En una de estas raras ocasiones en que Luisa, á juzgar por la amargura que se pintaba en su rostro, repasaba en su imaginación lo que acaso á ella parecía larga cuenta de ofensas recibidas, fué sorprendida por un ruido producido en uno de los ángulos del jardín, que ocultaban frondosos arbustos.

Allí se dirigió Luisa y no halló otra cosa que la extraña falta de algunas de las más hermosas flores que con solícito esmero cuidaba. Pensativa y sin poder darse razón de lo acaecido volvió á su interrumpido paseo que terminó aquel día sin ningún otro incidente. No así el sucesivo, en que de nuevo sobresaltada por el ignorado ruido de hojas y arbustos agitados, llegó al sitio ya conocido, notando con asombro la falta de cuantas flores existían allí el día anterior. Registró el lugar y vió en la pared que separaba su jardín del de María una brecha que el ramaje ocultaba y donde se advertía que aquel sitio había sido forzado y no una sola vez.

El rostro de Luisa adquirió en aquel momento una expresión de ira que hacía temible aquella cara de ordinario impassible, pálida y enigmática. Mordiéndose los labios se retiró de aquel lugar, y ya en medio de su jardín dirigió más siniestra mirada que de ordinario á la frontera casa de su inocente enemiga.

Duro y refinado castigo preparó al ladronzuelo de sus flores, al que ella creyó atrevido insultador que allí iba á turbar horas de su triste soledad.

VI

La tarde del siguiente día fué examinado con detenimiento el lugar por donde penetraba el atrevido saltador y gozándose Luisa en el castigo dispuesto, se agazapó tras de los ásperezos rosales, que sirviendo de linda á un arroyuelo, allí crecían y con íntima satisfacción, dibujada en sus labios traicioneramente risueños, aguardó sorprender al incauto.

Este no se hizo esperar. Deslizándose pensosamente por entre la estrecha abertura apareció un niño rubio que extendía con mil trabajos su cuerpecillo para ganar el jardín de Luisa. De hito en hito observaba ésta al hijo de su odiada vecina. En este instante el hermoso niño casi desapareció como si á sus pies faltase apoyo. Un grito lanzado por él hizo retroceder asustada á Luisa. A pocos momentos un niño pálido y asustado miraba á un lado y otro con temor de ser descubierto, y, cuando creyó verse libre de testigos, con afán extraño empezó á cortar cuantas flores halló en aquel paraje y repletos sus bolsillos volvió á marchar por el mismo sitio que sirvió de entrada, esta vez con más fortuna, pues al momento se oyó en el jardín contiguo alegre risotada y gritos de infantil alborozo.

Algo debió sentir Luisa en su corazón que la obligó á permanecer inmóvil, no obstante, sus anteriores propósitos: repuesta de su extrañeza se acercó á la brecha y pudo observar con terror que por aquel lado había un pozo medio oculto que era menester bordear para llegar al jardín contiguo. A la extrañeza sucedió el asombro en Luisa: ¿qué podía inducir á aquella criatura á afrontar una y otra vez tal peligro? Cuando esto pensaba llegó á sus oídos el alegre y bullicioso alborozo de un niño en la calle. ¿Será élf pensó Adela... y saliendo recatadamente vió alejarse al muchacho ostentando orgulloso un ramo de flores; sin duda el adquirido á tanta costa.

La curiosidad de Luisa iba en aumen-

to... ¿Dónde se dirigía aquel niño sólo y por tan apartado camino?...

Sin darse cuenta le siguió y á poco rato divisó las puertas del cementerio. El niño de la rubia cabellera entró con paso decidido y al pie de una tumba, la más lujosa del modesto camposanto, depositó un beso y el ramo de flores, en sustitución del que allí había ya mustio y deshojado.

Cuando el niño se levantó Luisa quiso llamarlo y no pudo, adelantó algunos pasos... leyó el nombre que había adivinado; era el de su madre!

Luisa no había visitado el cementerio después de la muerte de aquélla, no tenía valor para ello.

El hijo de la odiada María, hacía lo que ella no era capaz...

Muda y vacilante volvió á su casa y por primera vez se asomó á la verja del jardín de su antigua amiga; ni una flor en aquel lugar antes tan cuidado, todas habíanse marchitado quizá en la olvidada sepultura de doña Antonia!...

Algunos días el niño volvió al cementerio: dos señoras le tenían arrodillado entre ellas al pie de una tumba y algunas oraciones fueron interrumpidas por la inocente criatura con estas palabras: —Mamá, ¿me quieres?

—Y tú, niña, ¿me quieres también?

Un beso en las mejillas del hermoso niño turbaba la soledad de aquel lugar de paz.

JOSÉ ROGERIO SÁNCHEZ.

Crónica Local

Está Ciudad Real que arde; Yo no conozco á mi pueblo, Que ha sido siempre pacífico Y tedioso en grado extremo. Hoy ya todo ha cambiado Y hay abundantes sucesos Que nos matan el spleen, Que nos consumen el tedio. Bodas en ciernes hay muchas Para antes que llegue invierno, Y que mucho se comentan Por uno y por otro sexo.

Amoríos nuevos, muchos... Que no llegan á Febrero, Como otros ¡ay! no llegarán A este Otoño y con gran fuego El anterior su principio Felicemente tuvieron. Complicaciones in mente Que no llegarán á efecto, Pues desistirán los unos De ellas y á otros por cientos Les darán las calabazas Aunque no es fruta del tiempo.

Y si dejamos á un lado La cuestión de casamientos, Distracciones no nos faltan En este querido pueblo, Pues como ya apenas pican Los rayos del rubio Febo, La gente sale á las huertas Por las tardes de paseo. Barrera va con la música Al Pilar y gran concierto Ejecuta ante un concurso De criadas y chichelos.

También las lindas manchegas Salen á dar un paseo Por la noche entre dos luces Y á visitar los comercios. Nosotros, los que anhelamos Ver sus caritas de cielo, En la calle de la Feria, Esquina á la de Toledo, Hacemos varios corrillos Y los piprosos á cientos Al pasar se los echamos Y quedamos tan contentos. Los oscuros soporales, Si que también tan estrechos, De la plaza, van estando Muy concurridos y amenos. ¡Tostadas!, dicen á voces Los dos ó tres castañeros Que el humo de sus horraillas Nos dan cual si fuera incienso.

Al teatro de Verano, Que debe estar como el hielo, Una compañía viene Dramática. Ya veremos Si cómicos son de legua O si quiera son de á metro. En el frontón de Martínez Muchos jóvenes al juego

De pelota por las tardes Se entregan con ardimiento. En fin, lector, distracciones Como ves las hay á cientos En la capital famosa Que levantó Alfonso décimo.

E. B.

Juicio de la prensa local sobre el libro «COS MANCHEGOS»

Nuestra Hacienda.—Esta ilustrada revista en su último número dedica al libro de nuestro compañero Sr. Bernabeu, un razonado artículo crítico, que no podemos resistir el deseo de publicarlo á continuación, más que por las frases encomiásticas que le prodiga al compañero, por la galanura de estilo con que está hecho y por revelar en su autor una cultura literaria poco común.

Con decir que es de la pluma de nuestro muy querido amigo D. Federico Sánchez, es el mayor elogio que del artículo puede hacerse, pues todos saben las excepcionales condiciones que posee dicho señor para los trabajos periodísticos.

«JULICIO CRÍTICO

UN LIBRO NUEVO

COS MANCHEGOS, por Juan Bautista Bernabeu.

Hagamos un alto en la marcha y oremos el espíritu encallecido por la lectura de la prosa de la *Gaceta*, con los efusivos vivificantes de las poesías de Juan Bautista Bernabeu. ¡No es cosa de todos los días, tropezar con un poeta! *Clarín*, en su tiempo, no encontró, prescindiendo de Zorrilla, al que consideraba de otra época, más que dos y medio: Campoamor y Núñez de Arce, eran los dos; *el medio*, Manuel del Palacio. Si viviera hoy Leopoldo Alas, rectificaría algo su juicio, incluyendo entre el número de los poetas, algunos jóvenes y entre ellos indudablemente á Bernabeu.

La condición más digna de aprecio que ofrece este poeta, es la originalidad. No imita á nadie; y en poesía, el que camina sin andadores, es porque sabe pensar solo, sentir hondo y hablar claro, los tres requisitos precisos en el verdadero poeta, según el Duque de Rivas.

La lira de Juanito Bernabeu, como la guitarra, á cuyos acordes cantaba sus coplas Ventura Ruiz Aguilera, siente como una persona, unas veces canta y ríe, otras veces gime y llora.

Pero su nota favorita es la elegíaca, que vacía con facilidad y corrección admirables en metros largos y consonantes, por los que siente verdadera predilección, prueba bien notoria de su vigoroso estilo poético. ¡Cuántos poetas famosos han tenido que luchar con la rebeldía de la forma y cuántos han tenido que echar una ojeada al *Diccionario de la rima* para buscar un consonante que no parecía!

Para probar nuestra afirmación, indicaremos sumariamente algunas composiciones del libro.

La *cuélda de la golondrina*, es un poema corto que vale por toda una epopeya, y lo más acabado por nuestro gusto de tanto bueno como contiene el libro. No puede expresarse mejor ni más sentidamente el tierno y delicadísimo pensamiento que la inspira.

Las poesías *A mi padre*, *La hermana de la Caridad* y *Delirios*, son también muy bellas é inspiradas.

Los sonetos titulados *Pasional*, *Romanticismo*, *Las dos nieves* y *La Derrota*, son verdaderos modelos del género.

Entre las poesías referentes á costumbres locales, merecen citarse *A la Atalaya* y *El Batallón infantil*, admirables notas de color.

Aunque la mayor parte del libro lo ocupan las poesías, también tiene algo de prosa excelente; de esta parte, lo más notable son los cuentos fantásticos que no desearía firmar el mismo *Edgar Poe*.

En suma; el libro de Bernabeu es digno de aplauso y debe comprarse por los amantes de las letras.

EDICTO

D. José Ruiz de León y García. Alcalde Constitucional de esta Capital.

HAGO SABER: Que cumpliendo con uno de mis más sacratísimos deberes,

que es el de velar por la salud pública, procurando, por cuantos medios me sea posible, evitar la venta de artículos para el consumo que no reunan las condiciones de salubridad que la buena higiene recomienda, he dispuesto:

Primeramente: Que por los Inspectores Veterinarios del Mercado y Matadero públicos, se ejerza la inspección más escrupulosa, tanto en vivo como en muerto, en todas las reses que se destinan á la venta.

Segundo: Que dichos Inspectores, Guardias Municipales, Guardas de campo, Serenos y demás dependientes de mi autoridad, quedan encargados de denunciarme la existencia de carnes de reses sacrificadas fuera del Matadero público y destinadas á la venta. Lo mismo harán con las que, destinadas al consumo particular, sospechen ó sepan son de reses enfermas.

Igualmente se me denunciará la existencia de pescados frescos ó en salazón, conservas y cualquiera otro artículo de consumo que por su mal estado de conservación no deban exponerse á la venta.

Tercero: Todos tenemos el deber de velar por la salud pública, y siendo esto así, yo ruego á todos mis convecinos me ayuden en esta campaña humanitaria, denunciando cuanto sepan cuanto puede redundar en perjuicio de la salud, ofreciendo yo á todos los que así lo hicieren, no sólo mi gratitud y que atenderé sus denuncias en cuanto sean justas, sino que será inexorable con todos aquellos que, sin conciencia, vea justificado se cuidan más de su lucro personal que de la salud de sus semejantes.

Y por último: Como premio y estímulo ofrezco la siguiente recompensa á los denunciantes:

Por cada res vacuna mayor, y cerdo, que con destino á la venta se me denuncie y pruebe su sacrificio clandestino, abonaré 20 pesetas. Por cada ternera, dentro de las mismas condiciones, 12 pesetas. Por id. macho cabrío ú oveja, id. id. id., 8 id. Por id. cordero, cordeira, cabra ó chivo, id. id. id., 5 id.

Los denunciados incurrirán en la multa de 10 á 50 pesetas, y demás responsabilidades con arreglo al Código penal.

Alcaldía de Ciudad-Real 18 de Octubre de 1902.

José Ruiz de León y García.

Noticias

Hoy honramos las columnas de este periódico insertando una preciosa novela, debida á la pluma del joven catedrático de este Instituto D. José Rogelio Sánchez, literato eximio, autor de notables escritos que han merecido en distintas ocasiones laudatorios juicios de la Real Academia Española.

Nosotros agradecemos por su deferencia, le enviamos las más expresivas gracias.

Concurrido se vió el frontón de la puerta de Granada el domingo anterior, por jugar varios afamados pelotaris reñidos partidos.

Cunde la afición. La banda municipal que dirige el maestro Barrera, asistió la tarde del domingo al paseo del Pilar, donde había numeroso público.

Ha salido para Madrid con sus bellas hijas, nuestro querido amigo D. Ramón Clemente Rubisco.

El domingo pasado se reunió en el Ayuntamiento la Junta municipal, aprobando varios créditos votados con anterioridad.

Se encuentra en el balneario de Arehena nuestro buen amigo el probo empleado en la Administración de Hacienda de esta capital D. Ernesto Calvo.

Hoy 22 se harán las pruebas de la nueva